

Factores que identifican jóvenes morelianos de por qué en la actualidad los matrimonios duran poco

Factors identified by young people of Morelia as causes of short term marriages

Elsa Edith Zalapa-Lúa¹

Yolanda Elena García-Martínez²

Jeanette Arely Santacruz- Maya³

Hugo Armando Navarrete-Vallejo⁴

Facultad de Psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

México

Resumen

En México el índice de divorcios ha ido aumentando en consideración con años anteriores, la vida en pareja “ya no es igual que antes” debido a los continuos cambios socioculturales que impactan en las relaciones de pareja, observándose que actualmente los matrimonios duran menos y se recurre al divorcio legal como una salida implícita de “si no funcionamos, me divorcio”.

Este trabajo aporta información sobre los factores que identifican un grupo de jóvenes morelianos respecto a la breve duración del matrimonio, con la finalidad de aportar elementos que permitan a la psicología pensar el fenómeno.

1 Maestra en Psicoterapia Gestalt, por la Universidad La Concordia. Contacto: elsazalapa@yahoo.cm.mx

2 Maestra en Psicoterapia Humanista, por la Universidad Vasco de Quiroga.

3 Pasante de la licenciatura en Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

4 Pasante de la licenciatura en Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

meno para diseñar posibles estrategias que funcionen en pro de que los matrimonios sean más duraderos y saludables, con el objetivo de fortalecerlos para que el núcleo de la sociedad que es la familia, siga promoviendo una vida lo más saludable posible.

Se empleó una metodología cualitativa, bajo el enfoque fenomenológico. La técnica utilizada fue grupo focal en el que participaron 10 personas jóvenes entre 22 y 28 años, de diferentes escolaridades y estado civil, residentes de la ciudad de Morelia, Michoacán. Del análisis de los discursos se obtuvieron tres categorías: a) factores que detonan la ruptura en la relación de pareja: infidelidad, monotonía y violencia, b) factores de carácter sociocultural que deterioran las relaciones: lucha de poder, cambios en los roles de género, influencia de la familia de origen y medios de comunicación; y c) valores que se han modificado en perjuicio de la relación: compromiso, respeto y comunicación.

Palabras clave: *pareja, jóvenes, matrimonios breves.*

Abstract

In Mexico the divorce rate has been increasing every year, couple's life it is not the same as before due different cultural issues that change the couple's roles. Actually marriages last less and legal divorce is the easiest exit: "if marriage doesn't work I can get divorced".

This research provide information about the factors identified by young people of Morelia as causes of short term marriages, the goal is to provide psychology with tools that help marriages last.

A qualitative, explorative and phenomenology research method was used, where 10 young people between 22 and 28 years old with different study level and civil status who live in Morelia, Michoacán participated in a focus group.

The analysis of the speeches were obtained three categories: a) couple's relationship deteriorate: infidelity, monotony and violence, b) socio-cultural factors that impair couple's relationship: power struggle, changes in gender roles, influence of family of origin and means of communication, and c) values that have been modified to the detriment of the relationship: commitment, respect and communication.

Keywords: *couple, young people, short term marriage.*

Introducción

Desde el punto de vista de Rago (1996), las personas solo pueden existir en relaciones definidas con otras personas; por tanto, con frecuencia nos hallamos orientados hacia la relación de pareja como ese gran sueño y verdadera plenitud humana (Hellinger, 2002). No obstante, la relación de pareja a la que las personas en algún momento de su vida se orientan, al ser un proceso dinámico, ha adoptado distintas formas a lo largo de la historia, de acuerdo con el contexto cultural de la época.

Hasta antes de la revolución sexual en la década de los años 60's, predominaba en México (y en muchas otras partes del mundo) la tendencia a buscar la estabilidad en las relaciones de pareja: la mayoría pretendía casarse, sabiendo que era "para toda la vida"; muy pocos consideraban la posibilidad del divorcio. Sin embargo, esto ha ido cambiando paulatinamente. En contraste, en la época actual, los jóvenes tienden a pensar que la relación de pareja es temporal, y se suele preferir la unión libre al matrimonio; o cuando se casan, con frecuencia está presente la opción del divorcio.

Esta situación de la corta duración en los matrimonios, se constata a través del incremento significativo en la tasa de divorcios, evidencia de ello, son las estadísticas mostradas por el INEGI (2011) en México.

Tabla 1. Incremento de la tasa de divorcio por año

Año	Número de divorcios por cada 100 matrimonios	Año	Número de divorcios por cada 100 matrimonios
2000	7.4	2006	12.3
2001	8.6	2007	13
2002	9.8	2008	13.9
2003	11	2009	15.1
2004	11.3	2010	15.1
2005	11.8	2011	16

Tabla 2 Estadísticas de divorcio clasificados por décadas, genero y estado conyugal

Estado conyugal por sexo	1950	1960	1970	1990	2000	2010
Hombres						
Separados	sin dato	sin dato	103 407	162 515	468 175	970 996
Divorciados	19 847	38 190	44 596	110 563	209 540	433 354
Mujeres						
Separadas	sin dato	sin dato	303 704	517 302	1 330 860	2 211 430
Divorciadas	47 963	80 855	91 166	296 214	477 904	813 202
Totales						
Separados	sin dato	sin dato	407 111	679 817	1 799 035	3 182 426
Divorciados	67 810	119 045	135 762	406 777	687 444	1 246 556

Un elemento que ha contribuido a que el número de divorcios vaya en aumento es probablemente que el divorcio, que era considerado un mal social en el año de 1870 -contrario a la moral- era un procedimiento cuya tramitación era compleja y sólo procedía por causas graves, como el padecimiento de enfermedades contagiosas e incurables, el adulterio y la sevicia, debían ser debidamente probadas ante un juez, (INEGI, 2011); actualmente es un procedimiento común, y que requiere de menos trámites.

La información que se genera sobre estadísticas de divorcios proporciona elementos que contribuyen a su análisis, bajo diferentes enfoques, por ejemplo: desde el punto de vista social, presenta información para el estudio de la desintegración familiar y las consecuencias sociales, culturales o psicológicas que esto conlleva, y las características de la población involucrada (INEGI, 2011).

En la actualidad el divorcio o la separación suelen ser vistos como una solución ante cualquier conflicto en la pareja, convirtiéndose en una modalidad de vida con discursos como: “si no funciona mi matrimonio, me divorcio”, lo que indica que la idea de la separación ya está concebida antes de casarse, en lugar de buscar mecanismos para resolver los problemas de pareja. En un estudio realizado por García y Reyes (2009) encontraron que el divorcio es percibido como una buena opción para no dañar a los hijos, como alternativa para cuando ya no existe el amor y la pareja se lleva mal y, se opta por el cuándo hay conflictos y desamor. Estos resultados también indican que si bien, por un lado se acepta el divorcio para salir de matri-

monios insatisfactorios, la idea de un matrimonio estable y duradero sigue siendo importante para la sociedad. De ahí la razón del incremento del rematrimonio y las familias reconstituidas.

Existen estudios realizados por Axinn y Thornton (2000, como se citó en García y Reyes, 2009), que enfatizan los efectos negativos que se perciben ante el divorcio tales como el daño a la familia y a los hijos. Al respecto Nina-Estrella (2011) menciona que también hay consecuencias negativas en la salud física y mental de los conyugues y de los hijos.

En una investigación realizada por Cantón, Cortés y Justicia (2002) se encontró que los hijos de padres separados o divorciados, es más probable que presenten problemas de adaptación, en comparación con los que viven con ambos progenitores.

Por ello en el presente trabajo además de conocer los factores que los jóvenes identifican como gestores de los divorcios o separaciones en la pareja, se pretende fomentar el valor de la familia, con la finalidad de que la opción del divorcio sea en sí una posibilidad y no una opción adquirida en el mismo momento que se decide adquirir un compromiso.

En el Marco Metodológico para la Generación de Estadísticas (INEGI, 2012), el matrimonio es considerado como la base de la familia desde las sociedades más antiguas, que ha estado en la conciencia de todos los pueblos y que con el tiempo dieron lugar a diversos ritos.

Para Cyrulink (2005), la familia es la que ofrece al hijo el apoyo seguro donde va a experimentar y a aprender a ser persona. El apego y los vínculos emocionales entre padres e hijos son elementos clave para asegurar el bienestar psicológico y emocional que permiten al niño afrontar situaciones nuevas, construir su autoconcepto, sus propios principios éticos y su personalidad. Para Gervilla (2003) el pertenecer a una familia por un tiempo determinado puede ser garantía de relaciones armoniosas y establecer vínculos sanos entre sus miembros, sin embargo la realidad en ocasiones suele ser otra. Las relaciones entre sus distintos miembros llegan, en ocasiones, a constituirse como un problema, cuando no se logran establecer los vínculos afectivos que se desean o se pueden tener con los miembros de la familia (como se citó en López, P., González, N. I., Valdez, J. L., González, S. y Robles, E. 2013).

La pareja, como grupo y como institución, está necesariamente ligada a la vida social entera. Sin embargo, algunos aspectos de la estructuración de la pareja, se refieren a una comprensión de los procesos individuales, y a una comprensión sistémica, que considera a la pareja como "sistema" o grupo que tiene su funcionamiento propio, sus leyes internas y su homeostasis (Lemaire, 1998).

De tal manera que como seres humanos se sufren las presiones, a veces considerables, que ejerce la organización social; entre los varios condicionamientos que ejerce sobre el individuo se considera el matrimonio. Aunque la pareja decida mantener la relación en un contrato psicológico; debido a esa presión social, deciden llevarlo a cabo ante la ley y la religión. Para Caratozzolo (2007) la cultura le da un valor importante a la vida en pareja, que precisa sobre la familia y la felicidad del individuo, sobre la permanencia de los vínculos, así que en la cultura mexicana se aplica este valor a la pareja como formadora de una nueva unidad familiar y social que aporta beneficios a nivel físico, psicológico y social.

Para poder hablar del matrimonio en la sociedad de mexicana es importante identificar los roles de género que se han marcado a lo largo de la historia y que son los que dan paso a los ritos y mitos que se tienen con respecto al matrimonio.

En la mayoría de los países latinoamericanos como México, se encontraban diferencias marcadas entre el rol de la mujer y del hombre; ser mujer significaba ser cálida, afectuosa, tierna, temperamental, ilógica, quejosa, débil, sumisa, también se le pedía que fuera “corazón de hogar”, para los hijos y esposo, tenía que ser el consuelo y ayuda en aspectos afectivos. Se le enseñó a ser obediente, tierna y dulce, su rol era dependiente, centrada en su labor de esposa y madre; en cambio ser hombre significaba ser fuerte, estable, lógico, competitivo, agresivo, independiente, autosuficiente, severo, arrogante; se le exigía ser un “super hombre”, tenía que ser la cabeza del hogar, se esperaba que estuviera orientado hacia el establecimiento y logro de metas, a ser independiente y a valerse por sí mismo (Rage, 1996). De esta manera, el hombre representaba al “jefe”, conductor, amo o señor que tenía bajo su tutela el hogar, las mujeres y los hijos; los roles estaban claramente definidos (Caratozzolo, 2007).

Asimismo se decía que los matrimonios se complementaban de esta manera, un hombre activo que era la cabeza del hogar y una mujer pasiva que era el corazón del hogar, donde se consideraba que encontraban a su “media naranja”, su complemento. Al respecto Rage (1996) comenta que el ser humano es “la naranja completa” y se encuentra con otra “naranja completa”.

Los mitos e idealizaciones del matrimonio, se transmiten a través de mecanismos socioculturales que se mantienen fuertemente arraigados, de ahí que cuando no se cumplen, viene el conflicto. Leder y Jackson (1968) refieren que cuando una relación se basa en falsos supuestos con toda seguridad fracasará (como se citó en Cáceres y Escudero, 1998). Álvarez (1996), al respecto menciona que las personas creen que cuando se casan nada debe cambiar, piensan en el romance así como en la pasión perpetua y de no ser así viene la separación.

En la actualidad los roles pareciesen estar desdibujados al encontrarse en constante cambio a lo largo del tiempo con los avances socio-culturales en los que estamos inmersos continuamente, considerándose como un factor que incide en la relación de pareja. En este dinamismo la relación de pareja se puede debilitar cuando los ajustes en el intercambio de roles no se da de manera satisfactoria.

Para Bagu (1975) la etiología de la crisis conyugal se debe en muchos casos a la falta de autoconocimiento y verdadero conocimiento del otro, a deseos ilusorios, a la ausencia de respeto por la personalidad del otro, incluso al egoísmo. Casado (2000) menciona otros factores que contribuyen al deterioro de la relación como por ejemplo: la competitividad, falta de comunicación, diferentes expectativas de la pareja, celos, modificaciones en el acuerdo inicial, relaciones de dominante-dominado, sensación de renuncia y culpabilidad la pérdida de límites de intimidad y la lucha por el poder.

Los factores antes mencionados obedecen a características personales y socio culturales de los individuos que conforman el matrimonio. Uno de ellos y que ha impactado de manera evidente, son los medios de comunicación, al ser un fenómeno que influye sobre la sociedad, inciden en la forma de pensar en cómo “debe” ser un matrimonio ideal, la duración, el rol a seguir, entre otros. A través de los anuncios comerciales, novelas de televisión y las diferentes redes sociales, muestran los roles tradicionales de género, frecuentemente reflejan los triángulos amorosos, los celos, y como opción, la separación, limitando los recursos que tienen las personas para llevar una relación sana (Luhmann, 2005).

Aguilar y Reid (2007) refieren también que en los medios de comunicación pasan contenidos violentos que incitan a la infidelidad, o como se mencionó anteriormente, incitan e incluso parece que invitan a vivir los triángulos amorosos. En este mismo sentido, Navarro y Miragia (2000) consideran que la violencia genera situaciones de desafío en la pareja en la que uno trata de imponerse al otro, donde se perpetua una relación de desigualdad al existir un fuerte y un débil, a veces manifestándose de forma muy sutil.

Por otra parte cuando la pareja se deja llevar por la rutina y el aburrimiento, se desencadena la falta de interés y/o la monotonía, que lleva a relaciones insatisfactorias Rage (1996). En la actualidad esta falta de interés o monotonía puede desencadenar la infidelidad como un motivo para darle “sabor a la vida”. La infidelidad se considera como una traición a la relación y es frecuente motivo de cambios en la pareja y en muchas ocasiones lleva a la pareja a la ruptura. Navarro y Miragia (2000) la definen como relación extramatrimonial, aventura, ligue que se presenta como destructora del matrimonio.

A la par de la infidelidad se encuentran los “celos” que Rubin (1975 y 1980, como se citó en Rage, 1996) consideran como una actitud de que “algo anda mal” y son considerados como el primer paso positivo para corregirlos ya que menciona que el combatirlos o negarlos no resuelve nada. Cuando los celos perturban la relación de pareja, se vuelven perjudiciales; cuando se expresan por medio de la ira y los intentos punitivos, según Pittman (2000), distanciaran a la pareja en vez de estrechar su relación.

Hasta aquí se han mencionado algunos factores (de los muchos que generan conflictos en la pareja), que deterioran la relación e incluso llegan a producir una separación, es importante mencionar que los valores morales juegan un papel importante en la actualidad para que las relaciones de pareja funcionen o no.

En la cultura mexicana la relación de pareja se caracteriza por valores sociales como pautas para establecer relaciones sanas y duraderas, Rubin (como se citó en Rage, 1996) considera que el respeto es una cualidad indispensable para construir relaciones basadas en la intimidad y confianza. Yarce (2005) liga el respeto a la autoestima y la valoración de la propia vida y la conducta frente a sí mismo, incluye el amor propio, la confianza y la percepción del aprecio de los demás (como se citó en Maslow, 1970/ 1997).

El compromiso como valor es un incentivo poderoso en la relación (Beck, 1990 como se citó en Rage, 1996). La comunicación conecta con el amor y la amistad y pone en ejercicio la libertad (Yarce, 2005), ya que conlleva a la confianza, que se considera necesaria en una relación sana. Álvarez Gayou (1996) refiere que el sexo y el erotismo son factores importantes y trascendentes, ya que de no existir o ser inadecuados, pueden influir en el desgaste de la atracción y por ende, debilitan la relación de pareja.

Los valores sociales se toman en cuenta como pilares de la relación, mientras se mantengan y se vivan auténtica y congruentemente así, se puede decir que existe estabilidad emocional y social en la pareja (Acock y Demo, 1994 como se citó en Kirkpatrick, 2004).

En el mismo tenor, Frankl (1994) habla de la libertad natural humana, en que el hombre es un ser que decide sobre sí mismo, con la toma de conciencia existencial, donde está en condiciones de elegir y decidir sobre la vida que desea llevar en su matrimonio al romper estereotipos sociales y construyendo su propio estilo de vida, al poseer la voluntad de sentido que lo lleva a salir en ocasiones de las normas sociales.

Método

El presente trabajo buscó explorar cuáles son los principales factores identificados por los jóvenes morelianos de porqué en la actualidad los matrimonios duran poco. Para conocer cómo se vive este fenómeno en los jóvenes, se realizó un grupo focal que ayudó a identificar los factores desencadenantes de la ruptura matrimonial. La metodología empleada fue la cualitativa, basada en el método fenomenológico.

La técnica utilizada para la recolección de los datos fue el *grupo focal*, que es un grupo de discusión colectiva sobre un conjunto de temas propuestas para comprender cómo los actores sociales perciben e interpretan los eventos que pasan a su alrededor (Kornblit, 2007). En el grupo focal se reunieron a 10 personas jóvenes en edad de 22 a 28 años, de diferentes escolaridades, sin importar si eran casadas o solteras.

Se identificaron, codificaron y categorización las creencias encontradas a través del discurso de los participantes.

Análisis de los datos

El análisis de los datos se realizó a partir de la construcción de categorías generadas a través de los discursos de los y las participantes. Las categorías fueron tres: a) factores detonadores de la ruptura, b) los factores socioculturales que influyen en ésta y c) los valores que los participantes creen que hacen falta para que un matrimonio tenga mayor duración.

Algunos de los **factores que detonan la ruptura** mencionados por los jóvenes son los siguientes: la infidelidad, la monotonía y la violencia como los más significativos a los que se le atribuye la ruptura de la relación de pareja.

Para Pittman (2003) la **infidelidad** es una defraudación, la traición a una relación, la violación de un convenio, “la traición al pacto matrimonial”; al transgredirse este pacto matrimonial es más fácil ver la separación como la única salida. Al respecto de la infidelidad los participantes mencionan lo siguiente:

ML- “yo creo que una de las (causas de las) separaciones es la infidelidad y la falta de compromiso que no hubo y es de ambos”.

J- “yo creo que una infidelidad es causa de muchos pero muchísimos divorcios, yo creo que esa es una de las principales sino me equivoco, el hombre a lo mejor como dicen que hombre casado pero no capado,

igual agarran parejo, pero las mismas mujeres pierden ese respeto hacia las demás personas, yo creo que es una de las causas fuertes”.

B- “...a veces cuando no se entienden viene la infidelidad”

Como puede apreciarse, la infidelidad es considerada como un factor que causa ruptura en la relación de pareja; ya que se vive como traición a ese compromiso. Para Nina-Estrella, el compromiso tiene tres matices: 1) decisión de permanecer en la relación, 2) concepción de la pareja en el futuro de la relación y 3) adquiere un sentido de exclusividad (2011). Hay muchas situaciones conflictivas que se pueden solucionar pero la infidelidad es una de las más difíciles de trabajar.

Sin embargo en el discurso de uno de los participantes se encuentra la infidelidad no como causa, sino más bien como consecuencia de la falta de entendimiento entre la pareja.

El factor de **la monotonía** está incluido en esta categoría por los discursos de los jóvenes participantes, sin embargo en la literatura revisada no se alude a la monotonía como tal. Para ellos la monotonía es algo que no deberían existir en un matrimonio o que puede ser detonador de una ruptura.

SM- “si (se) crea una rutina y monotonía puede resultar aburrido, es importante que haya detalles en la relación.”

S- “también de por qué duran poco, yo pienso que la monotonía por que pierden la capacidad de sorprender a la pareja.”

B- “mmmm sentir segura a la persona y dejar de conquistarla poco a poco y tener prioridad por tener cosas materiales y llegar a la rutina marital.”

Para ellos la monotonía implica falta de variedad en cualquier cosa, concepto que se relaciona con la regularidad, rutina, aburrimiento, al hacer las mismas actividades involucra el tedio por esa persona o esa relación, donde no se desarrolla la creatividad para fortalecer el matrimonio, siendo un factor que identifican los jóvenes como algo que no “debería” de existir en un matrimonio. Para Martínez (2006, p. 149), el ser humano busca y construye rutinas, pero también necesita la diversidad y la innovación para evolucionar ya que en situaciones como esta, las personas sienten que sus vidas pierden el sentido y la relación se extingue, carente de significado. El las llama rutinas disfuncionales.

Otro factor de peso para que los matrimonios o las parejas no duren es la **violencia**. Ruiz, Ropero, Amar y Amarís (2003) la definen como “propia de las relaciones de dominación y subordinación de las estructuras jerarquizadas y se constituye como un mecanismo para mantener el poder frente

a alguien a quien no se reconoce como igual” (2003, p.4). Al respecto los participantes comentan lo siguiente:

M- “pues antes como que las golpeaban más no, pues si había más golpes que ahorita, uno de mujer antes se dejaba que te golpearan.”

J- “la violencia” “...la falta de respeto que si genera violencia pasiva y después se hace mas grande.”

SN- “en ocasiones la violencia de todo tipo, física, psicológica, sexual, y eso hace que un matrimonio tenga problemas.”

En un estudio realizado previamente por Zalapa-Lúa y García-Martínez en el 2012, en el que se utilizó la técnica de redes semánticas naturales, participaron 130 jóvenes universitarios en edades de 20 a 25 años, ante la definidora “yo creo que en un matrimonio no debe de existir...” se encontró que, con mayor peso semántico, corresponde a la infidelidad, seguido de violencia y desconfianza. Aunque la violencia es algo que mencionan que no debería existir, es percibida como un fenómeno que existe en alguna de sus diferentes expresiones, y es considerada como un factor detonador de la ruptura de los matrimonios.

Las áreas en donde los jóvenes identificaron espacios de conflicto en una relación son: la lucha de poder, cambio de roles de género, a familia de origen y los medios de comunicación y estas componen la categoría de **factores socioculturales**:

La **lucha de poder** es una actitud en la pareja actual además de un mecanismo de defensa por el cual pasa un individuo queriendo superar a otro y mostrar que es mejor en equis situación, lo cual, pone de manifiesto el control, cuando en realidad esa persona lo que latentemente existe es la posibilidad de sentirse insegura. Para Álvarez Gayou (1996) consiste básicamente en que de una manera abierta o encubierta uno de los dos busca dominar o controlar al otro. Los participantes, por su parte, consideran que si la relación se basa en el ejercicio del poder y el control sobre otra persona, la consecuencia puede ser la separación:

B- “además de que están viendo a ver quién puede más, si la mujer y el hombre.”

ML- “porque ya no solo es por parte de uno ya es de los dos por que tanto la mujer se siente autosuficiente como el hombre y los dos lo son.”

B- “para mí por la liberación femenina y el tener en el poder deseo de no ser maltratadas aunque no lo sean solo porque sus abuelas o sus madres lo fueron.”

A la lucha de poder en la pareja se le atribuye como una lucha de género; se puede decir que los roles entran en juego para adecuarse en esa relación y que incide en el ámbito económico y socio-cultural. Así mismo para Rage (1996) si alguno de los miembros de la pareja se desarrolla y el otro no, o bien, no se interesan por las actividades del otro, entonces la relación se ve afectada por la incomprensión, básicamente de la parte que no se desarrolló.

A través del tiempo la sociedad ha ido cambiando, en sus dimensiones físicas, sociales y culturales, y con ello las formas de comportarse de los individuos; lo que ha repercutido en el cambio de roles asociados al sexo biológico, desde una consideración de un “deber ser” inamovible. En la actualidad, al irse modificando esos roles, han generado nuevas configuraciones familiares y estilos de vida. Para los participantes algunos de los cambios que han percibido en los **roles de género** se pueden apreciar en los siguientes discursos:

ML- “sí, si han cambiado muchísimo, simplemente hablando de nuestras mamás como las educaban, desde que eran unas niñas para ser esposas y madres.”

J- “que el hombre el que tenía que llevar la papa a fuerza a como dé lugar sin que la mujer trabajara.”

SN- “antes el que tenía más influencia o mandaba mas era el hombre, teniendo o no la razón así era antes, ahora hay familias o matrimonios donde la mujer trabaja y el hombre cocina o a veces cuida los niños.”

Los participantes mencionan que los roles tradicionales, de cierta forma contribuían a que los matrimonios duraran más, ya a que éstos estaban definidos, sin embargo se puede decir que posicionan a la mujer en desventaja con respecto al hombre.

S- “porque creo, que era porque se aguantaban, si las maltrataban o las golpeaban, me imagino no tenían el valor como para dejar a la pareja por no tener un sustento económico o había más presión de las familias de cómo se iba a separar estaba mal visto el divorcio”

M- “yo creo que por lo mismo, como antes la mujer no estudiaba no tenía los medios para salir adelante no había casi trabajo para la mujer solo para el hombre, entonces si te divorciabas como te ibas a mantener a tus hijos”

Respecto a lo anterior se puede decir que resulta difícil dejar el concepto que se ha tenido por mucho tiempo de lo que era ser hombre y ser mujer y adaptarse a los nuevos modelos que obedecen a nuevas estructuras sociales externas. Es importante resaltar que al aparecer nuevos roles, los viejos roles

no desaparecen totalmente; por tanto, la dificultad se encuentra al momento de reaprender, de incorporar lo nuevo a la forma de pensar, sentir y actuar.

La influencia de la familia en la relación de pareja es otro de los elementos incluidos dentro de esta categoría. La familia como sistema social nos permite desarrollarnos como individuos en todas las áreas de nuestra personalidad, somos seres holísticos (bio-psico-social), por lo cual adoptamos creencias, costumbres, conductas, ideologías que nos genera ese sistema. Así pues, la familia se constituye en el pilar más importante dentro del desarrollo y la educación de los individuos, donde se forma la totalidad dinámica, en donde se da la diferenciación entre sexos y obedece a ciertas normas que rigen la división de los roles y funciones (Edmund y Picard, 1992).

Como se puede observar, en los siguientes discursos, los participantes recalcan la importancia de la familia como transmisora de valores, la cual en la actualidad parece que no cumple esa función e incluso, se percibe con menos fuerza que antes.

M- “Yo digo que como padres tienen la culpa de que los matrimonios ya no duren, porque ya no les inculcan a sus hijos ningún valor.”

J- “para mí desde la familia, desde el seno familiar viene todo esto, y también incluye a la sociedad que como sociedad nos estamos degradando, ya no nos espantamos de nada.”

ML- “los matrimonios antes duraban por que había muchos valores dentro de lo que era la familia, la familia era una institución muy fuerte... ahora todo eso poco a poco se ha ido perdiendo...”

SN- “...yo creo que para llegar al matrimonio es importante sobre todo tener una madurez, conocer un poquitito más en qué consiste... yo creo que la base de eso es una buena educación desde la familia”

Anteriormente un matrimonio duraba por la existencia de los valores sociales y en la actualidad se llega a decir “ya no hay valores”, sin embargo estos también han cambiado.

Maslow (1970/1997) dice que el ser humano se encuentra en búsqueda de satisfacer ciertas necesidades, y que dentro de estas necesidades se encuentra la seguridad, amor y pertenencia, todo lo cual tiende a satisfacerse a nivel de la pareja. Asimismo es importante darse cuenta de cómo se vive la relación de pareja, ya que si se basa en los introyectos sociales y normas que se deben seguir, sin reconocer las necesidades de la pareja, puede ser que la relación matrimonial no tenga futuro, pues se estarían cumpliendo mandatos sociales, más que personales o de la pareja.

Otro elemento que compone esta categoría son los **medios de comunicación** que para Yarce (2005) crean en las personas necesidades superfluas y modos de actuar estereotipados, copiados desde lo que está de moda, donde entra el proceso de globalización que se adquieren estilos de vida de otras culturas. Desde la relación de pareja, se han visto grandes cambios sociales con estos avances tecnológicos, la persona ha perdido mucho sentido de su vida, de la familia, trabajo, de la amistad, y en general de los valores más importantes (Rage, 1996).

L- “porque sale en revistas, los medios de comunicación han abierto ideas, ahora ya la gente no se quiere casar porque ve que hay otras formas en las que te puedes pasar súper bien, también los medios de comunicación se supone que tienen algo que ver en que las personas ya están perdiendo ese compromiso de querer estar con alguien.”

SM- “en parte son los medios de comunicación que nos venden muchas ideas falsas de cómo debería de ser el matrimonio o que ya no es tan importante como antes.”

La influencia que ejercen los medios de comunicación en las relaciones interpersonales en la actualidad es evidente. Se crean nuevas formas de pensarse y vivirse en pareja; por ejemplo: cómo debe ser una relación, pelear con la persona amada, vivir juntos sin compromiso, triángulos amorosos, dependencia por la pareja, y el divorcio como la solución a los problemas que se dan en pareja, entre otros, como algo cotidiano.

La última categoría que se construyó a partir de los discursos se refiere a **los valores** que los participantes creen que hace falta fortalecer para que un matrimonio tenga mayor duración. Al respecto, los jóvenes identificaron: el compromiso, el respeto y la comunicación.

El **compromiso** es definido por Yarce (2005) como un valor en absoluto necesario para cumplir la misión que desempeña cualquier tipo de organización como la familia, la escuela, la iglesia. Dentro de una relación de pareja se considera necesario el compromiso ya que implica una colaboración de los planes pactados, considerados en el matrimonio, al respecto los participantes mencionan lo siguiente:

SM- “yo creo por eso se está degradando el matrimonio porque uno ya no quiere comprometerse al 100% el decir no me caso es no querer comprometerse” “...además que si los valores son importantes porque sin ellos no hay respeto en las parejas y como no se comprometen.”

ML- “también hay tanto divorcio por la falta de compromiso mutuo, la falta de valores, respeto y de compromiso.”

J- “el compromiso es de los dos.”

L - “Para mí es la unión, el compromiso, la fidelidad, comprensión, pues es más que nada un acto espiritual o civil...”

Este valor es percibido en algunos casos, como en falta y en otros, como el no tener la disposición hacia dicho valor en la relación de pareja. Para Rage (1996) cuando no se genera el compromiso, es porque la mayoría de los jóvenes se preparan mal para el matrimonio o no se preparan para ello y empiezan a llegar los conflictos que pueden desencadenar un conflicto que puede desencadenar una crisis, una separación o un divorcio.

El **respeto** es considerado como uno de los pilares de la relación de pareja, que pareciera que está desapareciendo, ya que justo al haber respeto se evita la violencia y la agresión. El respeto se llega a perder incluso desde el noviazgo, ya que es común que se observen a la vista del público, a parejas de jóvenes, aparentemente “novios”, gritándose, empujándose, insultándose e incluso golpeándose. Esto plantea una cuestión muy concreta: si como novios no existe el respeto, ¿cómo será la relación de pareja si llegan al matrimonio? El respeto, además es un valor significativo a nivel social para que las relaciones interpersonales sean funcionales, implica promover el desarrollo personal y bienestar con el otro individuo. Como lo refiere Yarce (2005), es la actitud de la valoración del propio ser, del ser y la dignidad de los demás, para comprenderlos y aceptarlos, dejándolos actuar, de acuerdo con su condición y con la misión que tienen respecto a nosotros o nosotros respecto a ellos .

J- “es importante conocer a tu pareja, darle la confianza, seguridad en ti, que no falte la comunicación y el respeto como parte fundamental del matrimonio.”

B- “yo considero que porque existe falta de respeto entre la pareja, no llegan a acuerdos y no existe la comunicación.”

SM- “que no exista violencia, porque cuando se empiezan a faltar el respeto con pequeñas palabras ya se perdió y es difícil volver a recuperarlo.”

ML-“prácticamente por que se ha perdido el respeto mutuo.”

Es importante que el ser humano tenga autonomía y valoración positiva de la que nos refiere Rogers (2004) y que la define como la experiencia de apreciarse o valorarse a sí mismo, para poder tener este valor de respeto personal y con las demás personas. Álvarez Gayou (1996) menciona que el respeto junto con la comunicación y la empatía es el complemento necesario para la integración de la pareja. Después de esto es importante

reconocer que el respeto propio es la base para que se dé una relación sana y funcional, basada en la confianza.

La **comunicación** es el factor más importante dentro de las relaciones interpersonales, ya que sin ella es difícil el entendimiento que pueda darse, existe la comunicación verbal y no verbal; como lo es mediante la palabra, los actos, el cuerpo.

De hecho para Rage (1996) la comunicación es un valor muy importante dentro de las relaciones que quiere decir, *compartir, dar parte, participar*; cuando se externalan las ideas o puntos de vista, manifestando los sentimientos con respecto a otra persona, manifestándose tal cual es la persona. Recordemos que en la pareja la comunicación idealmente debería de ser íntima, que implica, compartir, los pensamientos, los sentimientos, los sueños, ideales, la historia personal y por supuesto el cuerpo.

Por lo tanto la comunicación se considera necesaria y fundamental en los matrimonios ya que si no se maneja asertivamente, puede causar conflictos entre las personas.

S- "Bueno antes de casarse que conozca cada uno cuál es la idea q tiene de matrimonio o q espera, buena comunicación- que se digan lo que les gusta, lo que no, que expresen sus emociones, q platicuen de sus temores, sueños, ilusiones."

SM- "para mí es indispensable la comunicación."

ML- "...lo primero que se tiene que hacer es respetarte y tener comunicación porque si no hay eso no hay nada en un matrimonio deriva un divorcio."

L- "yo también he vivido una (separación) y es a consecuencia de la falta de respeto y comunicación."

La comunicación implica la convivencia entre los seres humanos, lo que hace posible el entendimiento entre personas, siendo un referente del cual se dan las relaciones, sin la comunicación sería difícil expresar lo que siento y dirigirlo hacia la persona que corresponde para recibir una respuesta de esa conducta.

Conclusiones

A manera de conclusión se puede decir que de los factores detonantes mencionados son consistentes con los revisados en la literatura, a excepción de la monotonía. Estos factores pueden pasar de ser detonadores a ser áreas de conflicto que son susceptibles de modificarse, en pro de una relación más

satisfactoria. Una propuesta es trabajarlos a través del fortalecimiento de las estrategias de mantenimiento, puede ser a través de talleres o en terapia individual. En el caso de la violencia e infidelidad se trabajaría también de manera grupal y/o individual, ello dependería del tipo y ciclo de la violencia en el que se encuentre la persona.

Los jóvenes participantes del grupo focal creen que aún existen matrimonios que duran mucho tiempo, lo cual tiene que ver con factores morales, concretados en ciertos valores como: la confianza, el respeto, comunicación positiva, la fidelidad y compromiso. Cuando existe un espacio entre las parejas para que vivan su individualidad y puedan cubrir sus propias expectativas y las del otro, se crean condiciones que favorecen un mejor desempeño del rol de pareja; además, una vez que desarrolla su potencial como ser humano, tiene las herramientas para llevar una relación más sana y estable (Zalapa-Lúa y García-Martínez, 2012).

Para estos jóvenes, en algunos casos los valores aludidos están ausentes, y en otros casos, aprecian un cambio negativo en ellos. Por lo tanto se considera significativo implementar estrategias para fortalecer los valores, tales como: la unión familiar, el compromiso entre ambos, el respeto y el amor.

Por lo tanto se propone generar mayores vínculos en las parejas, para que no se dé la separación como la salida fácil a los conflictos y se puede fomentar a través de generar reflexiones en espacios de trabajo personales o grupales que incidan en el desarrollo de una valoración positiva de sí mismo para generar acuerdos en y con la pareja. Otro factor promotor de una relación funcional y saludable, son los límites bien establecidos, un ejercicio del “poder” que pueda fluir entre los miembros de la pareja así como una intimidad que conlleve erotismo y sensualidad para evitar caer en la rutina, lo cual incluso puede ayudar a evitar la infidelidad.

Finalmente, consideramos que este tipo de estudio ayuda a que los jóvenes tomen conciencia del compromiso que implica una relación de pareja y que en los cuestionamientos del grupo focal pudieron reflexionar, que la formación de una familia no es una cosa “de moda” o “desechable”, que los lleva a pensar: “si no me va bien me divorcio”. Si los jóvenes van siendo conscientes del sentido del noviazgo en tanto espacio idóneo para conocerse mutuamente, valorar la compatibilidad de proyectos de vida de cada uno y pensar en la posibilidad de formar una familia estable, podrán asumir el compromiso que implica el matrimonio y será más probable que esa unión sea duradera.

Referencias

1. Aguilar, M., Reid, A. (2007). *Tratado de Psicología Social. Perspectivas socioculturales*. México: Anthropos. UAM
2. Álvarez, G. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México: Manual Moderno
3. Bagu, S., Couch, J. Schroder et al. (1975). *Familia y Sociedad, cuestionario para una familia en crisis*. Buenos Aires: Tierra Nueva
4. Cáceres, J. y Escudero, V. (1998). *Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados*. Madrid: Pirámide
5. Caratozzolo, D. (2007). *Vivir en pareja. Entre la pasión, el amor y el interés*. Argentina. Homo Sapiens.
6. Casado, L. (1991). *La nueva pareja*. México: Kairos
7. Edmond, M., y Picard, D. (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
8. Frankl, V. (1994). *La voluntad de sentido*. Herder: Barcelona.
9. García, M. y Reyes-Lagunes, I. (2009). Actitudes hacia el Matrimonio y el Divorcio: Diferencias por Sexo, Residencia y Estatus de Pareja. *Psicología Iberoamericana*, 17(1) 48-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133912613006>
10. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2011). *Marco Metodológico para la Generación de las Estadísticas Vitales. Divorcios*. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/detalle.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825001058&pf=Prod&f=2&cl=0&tg=241>
11. Kirkpatrick, K. (2004). *Segundas nupcias, nuevas familias*. México: Trillas
12. Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos
13. López, P., González, N. I., Valdez, J. L., González, S. y Robles, E. (2013, de enero). Relaciones intrafamiliares en madres e hijos. *Revista Psicología Científica.com*, 15(2). Recuperado de: <http://www.psicologiacientifica.com/relaciones-intrafamiliares-madres-hijos>
14. Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
15. Martínez, J. (2011). *Amores que duran... y duran... y duran...* México: Pax
16. Maslow, A. (1970/1997). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas
17. Navarro, J., Miragia, J. (2000). *Parejas en situaciones especiales*. México: Paidós.
18. Nina-Estrella, R. (2011). ¿Que nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2) 197-220. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80220774010>

19. Pittman, F. (2003). *Mentiras Privadas*. Madrid: Amorrortu
20. Rage, E. (1996). *El joven adulto. La pareja, elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés
21. Rage, E. (1996). *Perfil de la pareja. La pareja, elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
22. Rogers, C. (1980/2004). *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. México: Paidós.
23. Ruiz de Vargas, M., Roperio, C., Amar, J. y Amarís, M. (2003). Familia con violencia conyugal y su relación con la formación del autoconcepto. *Psicología desde el Caribe*, (11) 1-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301102>
24. Yance, J. (2005). *El poder de los valores en las organizaciones*. México: Ediciones Ruz.
25. Zalapa, E., García, Y. (2012). Creencias que tienen los jóvenes de por qué en la actualidad los matrimonios duran poco. En M., Gonzalez, L., Rey, L., Zarate, y E., Rivera. (Comp.) *Memorias del segundo Coloquio Mexicano de Investigación en desarrollo humano. De la investigación al ejercicio profesional*. Veracruz.

Recibido: 29 enero de 2013

Revisado: 13 de marzo de 2013

Aceptado: 12 de abril de 2013